# MAQUIAVELO

COMENTADO

# POR BUONAPARTE.

MANUSCRITO DE BUONAPARTE.

*Nocturnâ versate manu, versate diurnâ.*

# EL PRINCIPE

## POR NICOLAS MAQUIAVELO,

SECRETARIO Y CIUDADANO DE FLORENCIA (*a*).

## NICOLAS MAQUIAVELO,

AL MAGNIFICO LORENZO, HIJO DE PEDRO DE MEDICI (*b*).

Los que quieren lograr la gracia de un príncipe, tienen la costumbre de presentarle las cosas que se reputan como que le son mas

(*a*) La presente traduccion se ha cotegado con el manuscrito original que está en la Biblioteca *Medici-Laurenziana* de Florencia. (*Nota del Editor.*)

(*b*) Sobrino del papa Leon X, y padre de Catalina de Mé-

agradables, ó en cuya posesion se sabe que él se complace mas. Le ofrecen en su consecuencia los unos, caballos; los otros, armas; cuales, telas de oro; varios, piedras preciosas ú otros objetos igualmente dignos de su grandeza.

Queriendo presentar yo mismo á VUESTRA MAGNIFICENCIA alguna ofrenda que pudiera probarle todo mi rendimiento para con ella, no he hallado, entre las cosas que poseo, ninguna que me sea mas querida, y de que haga yo mas caso, que mi conocimiento de la conducta de los mayores estadistas que han existido. No he podido adquirir este conocimiento mas que con una dilatada experencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad, y por medio de una continuada lectura de las antiguas historias. Despues de haber examinado por mucho tiempo las acciones

dicis que se casó, en el año de 1533, con el Delfin de Francia, hecho rey en el de 1547 con el título de Enrique II.

*(Nota del Editor.)*



de aquellos hombres, y meditádolas con la mas seria atencion, he encerrado el resultado de esta penosa y profunda tarea en un reducido volúmen; y el cual remito á VUESTRA MAGNIFICENCIA.

Aunque esta obra me parece indigna de vuestra Grandeza, tengo sin embargo la confianza de que vuestra bondad le proporcionará la honra de una favorable acogida, si os dignais considerar que no me era posible haceros un presente mas precioso que el de un libro, con el que podréis comprender en pocas horas lo que yo no he conocido ni comprendido mas que en muchos años, con suma fatiga y grandísimos peligros.

No he llenado esta obra de aquellas prolijas glosas con que se hace ostentacion de ciencia, ni adornádola con frases pomposas, hinchadas expresiones, y todos los demas atractivos agenos de la materia, con que muchos autores tienen la costumbre de enga-

lanar lo que tienen que decir (1). He querido que mi libro no tenga otro adorno ni gracia mas que la verdad de las cosas y la importancia de la materia.

Desearia yo sin embargo que no se mirara como una reprensible presuncion en un hombre de condicion inferior, y aun baja si se quiere, el atrevimiento que él tiene de discurrir sobre los gobiernos de los príncipes, y de aspirar á darles reglas. Los pintores encargados de dibujar un paisage, deben estar, á la verdad, en las montañas, cuando tienen necesidad de que las valles se descubran bien á sus miradas; pero tambien únicamente desde el fondo de los valles pueden ver bien en toda su extension las montañas y elevados sitios (2). Sucede lo propio en la política: si para conocer la naturaleza de

(1) Como Tácito y Gibbon. (*Nota de Buonaparte.* G.)

(2) Con esto empecé, y con ello conviene empezar.



los pueblos, es preciso ser príncipe, para conocer la de los principados, conviene estar entre el pueblo. Reciba VUESTRA MAGNIFICENCIA este escaso presente con la misma intencion que yo tengo al ofrecérsele. Cuando os digneis leer esta obra y meditarla con cuidado, reconoceréis en ella el extremo deseo que tengo de veros llegar á aquella elevacion que vuestra suerte y eminentes prendas os permiten. Y si os dignais despues, desde lo alto de vuestra magestad, bajar á veces vuestras miradas hácia la humillacion en que me hallo, comprenderéis toda la injusticia de los extremados rigores que la malignidad de la fortuna me hace experimentar sin interrupcion.

Se conoce mucho mejor el fondo de los valles cuando despues se está en la cumbre de la montaña. R. C.